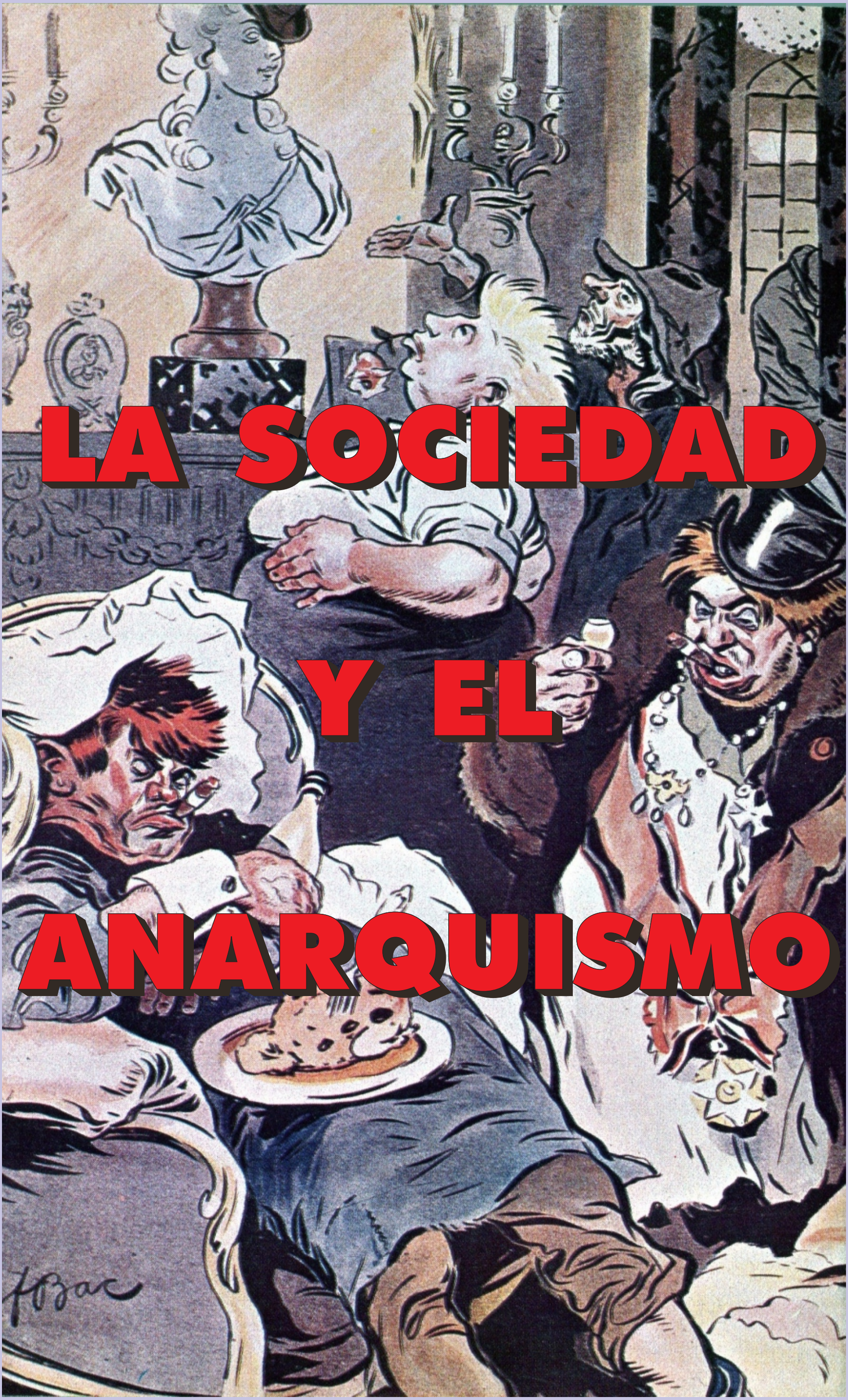
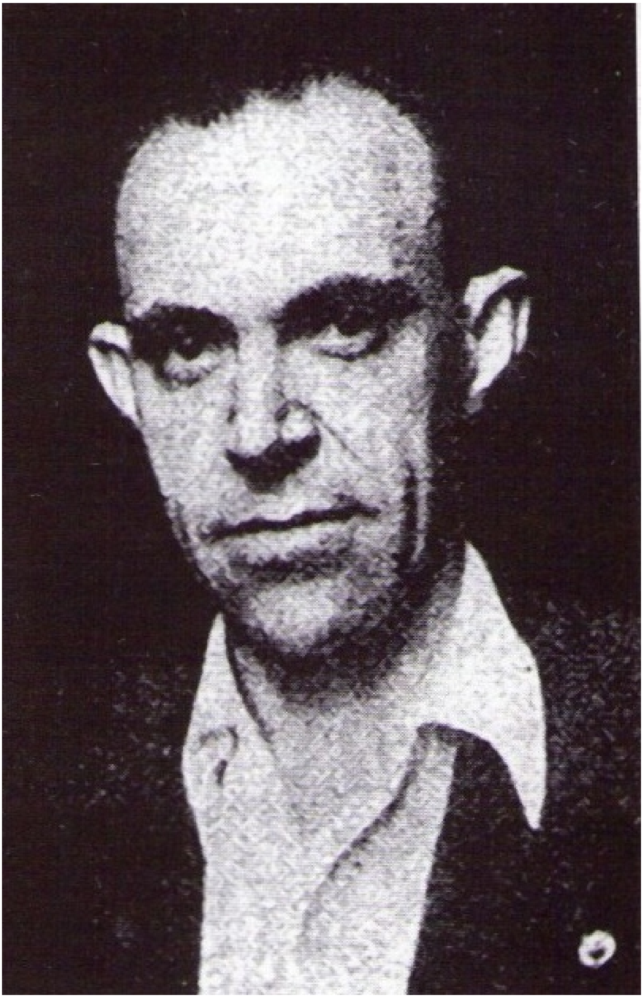
LA SOCIEDAD Y EL ANARQUISMO



Publicado y Producido por
Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne
y Acracia Publications

Febrero 2024



Ponciano Alonso

Biografía

El pedagogo, propagandista anarquista y anarcosindicalista Ponciano Alonso mejor conocido por el apodo de Mingo falleció en Burdeos el 13 diciembre 1973. Nació en Valladolid (Campiña del Pisuerga), su fecha de nacimiento la desconocemos.

Militante cenetista del transporte. En 1918 mitineó con Tortosa y otros por la cuenca cartagenera dentro de la campaña nacional de propaganda. En marzo de 1932 desde la cárcel suscribió un manifiesto contra Pestaña.

Ponciano fue uno de los nueve cenetistas presentes en el consejo municipal de Barcelona el 22 Octubre 1936. Conferenció sobre el transporte en la guerra (Barcelona 15·5-1938). Colaborador en “La Noche” y “El Amigo del Pueblo”.

Pasó a Francia en 1939 cruzando los Pirineos, sufriendo las penalidades colectivas en el campo de concentración d'Argelès, eventualmente estableciéndose en Burdeos. Tesorero en el primer subcomité nacional (Burdeos septiembre de 1943). En 1965 con Ramos delegado por Burdeos en el conflictivo congreso de Montpellier. Presente en todos los actos de propaganda del exilio. Se dice que fue asiduo colaborador de la prensa anarquista de Francia y Méjico, pero sólo sabemos de *Boletin Interno* (1963 y siguientes). Numerosas Obras de teatro inéditas (una estrenada en Francia: *Más allá de las fronteras).* Fue el primer colaborador de la proyectada *Historia de la CNT.*

Autor de: *Avelina* (Barcelona 1930), *Ramillete de flores* (Barcelona 1934), *Rosalía, El transporte y la guerra* (Barcelona s. f., 1938?), *Yo soy su hijo.*

En el exilio continuo con su labor propagandística de conferenciante, La sociedad y el anarquismo, fue publicada en libro por Ediciones Cenit de Toulouse.

Recopilado de Enciclopedia del anarquismo español

La Sociedad

Y

El Anarquismo

Una conferencia de Ponciano Alonso

A modo de introducción

La persona que se desprende de la complejidad sistemática del poder, y estudia al ser humano en su naturaleza, en su evolución, demuestra que no puede haber buenas leyes ni buenos gobiernos.

Es una persona que se apoya en una teoría sobre bases racionales, que ha recogido las quejas de los que sufren en el orden social actual, habiéndose compenetrado en las aspiraciones humanas, ha emprendido la crítica de las instituciones que nos rigen, las ha analizado, se ha dado cuenta de lo que valen, de lo que pueden producir, y quien, del conjunto de sus observaciones deduce leyes lógicas, naturales, para la organización de una sociedad en la que toda coerción violenta y autoritaria esté eliminada y en consecuencia desaparezca toda explotación.

Por lo tanto es la persona que en términos religiosos y morales se revela contra los viejos prejuicios, que substituye la fe en lo sobrenatural y, en ultratumba con la fe en la voluntad humana en su capacidad de realización en la tierra, en un perfecto deseo de justicia social, que es en realidad el factor más importante del progreso y de la educación racional.

En un prójimo de rebeldía innata en pensamiento y acción es lo que anhelaríamos se transforme la persona que lea las humildes páginas que aquí siguen, que son una recopilación de una conferencia articulada por el compañero Ponciano Alonso.

Este libro fue inicialmente producido por Ediciones Cenit localizada en la histórica 4 Rue de Belfort Toulouse-Francia, en 1973. Es con honradez que el Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne en conjunto con la

editorial Acracia Publications ha considerado reproducir en formato digital *“La Sociedad y El Anarquismo”* con la esperanza que inspire nueva generaciones hacia el camino de un nuevo mundo.

Desde el exilio febrero 2024

Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne

Acracia Publications.

Preámbulo de 1973

Se nos sugirió la idea de publicar esta Conferencia que trata de: Anarquismo y Sociedad, porque a través de la misma queda reflejada clara constancia militante de un compañero, un "Viejo" como actualmente se dice con cierto aire despectivo. Los que la lean comprobarán que, a pesar de los años transcurridos, la inquietud del militante no ha desaparecido y trata de situar las cosas en el lugar que les corresponde, para que no se confunda lo que en todo momento debe de ser la actitud y comportamiento del *militante ácrata*.

Es de suponer que muchos dirán que nada nuevo dice todo el tema tratado, pero tal vez los que esta afirmación puedan hacer son precisamente aquellos que, abandonando toda la *ética* de una conducta, se han integrado al sin fin de defectos que encierra en sí la actual Sociedad.

Para nosotros no dejara de ser una satisfacción moral el que se reconozca que toda la Conferencia trata sobre aspectos fundamentales que han determinado y deben de determinar la conducta del militante libertario.

Sea pues, la aparición de este folleto un estimulante para las nuevas generaciones, con el fin de que comprendan el abismo que existe entre la persona que aspira a una *nueva sociedad* justa y fraterna y aquellos que sólo aspiran en atraer a las personas para una finalidad muy particular. Ayer, como hoy, el Anarquismo puede presentarse como un todo fundamental, con miras a una total emancipación y liberación, frente a todas las lacras y prejuicios del ser humano.

Francisco y Vicente.

No me propongo con esta conferencia sobrepasar a nadie que haya expuesto durante años y años los temas sociales de imprescindible conocimiento para poder desentrañar el engranaje, todo el engranaje de los sistemas gubernamentales que rigen en distintas naciones del mundo.

No. Mis intenciones van dirigidas solamente a explorar algún terreno que a mi parecer, es digno de que se conozca y se analice profundamente, sin precipitación, con gran detenimiento, lo que en si encierra, para poder planificar algo que supere a todo lo que hoy conocemos como sistema estatal-capitalista, porque no hay Estado, por muy federal y demócrata que se llame, que no sea sostenido y protegido por el capital, de donde indiscutiblemente arranca todo el malestar que hoy sufren los pueblos, la humanidad.

Mi idea consiste en desarrollar, con arreglo a mi capacidad, intelectual y social, puntos que en ciertos casos son de actualidad, por lo menos así los considero yo.

En la vida del ser humano, hay muchas subidas y bajadas, muchos errores y aciertos, inquietudes todas que nacen del estado de ánimo del individuo, y que se desarrollan en el transcurrir de las horas.

Examinando detenidamente la situación en que se encuentra el proletariado del mundo -que podemos decir está basada en el interés material más que en el moral- se puede deducir, salvando todos los escollos, que está sujeto a las necesidades que obligatoriamente tiene a cubrir con la sociedad en que vive, y a acatar y obedecer las exigencias de aquel que le manda, en este caso el explotador.

Partiendo de este punto de mira, hoy día el obrero está absorbido por una enorme cantidad de deberes que él mismo se ha creado a

través de su existencia de trabajador al servicio de la clase adinerada, conformándose con la suerte que los otros le deparan, que no es otra que su esclavitud.

Ducho el capitalismo, de acuerdo con el Estado, y muy políticamente anuncia grandes reformas sociales, haciendo ver a los trabajadores, al pueblo productor, que son beneficiosas para todos, promulgando leyes que sólo favorecen, al final de cuentas, al capital, a la explotación y al régimen que existe en la Nación, no importando sea esta francesa o española, alemana o suiza, u otra de los cinco continentes del mundo. Esto lo venimos viendo desde hace tiempo, particularmente a raíz de la terminación de la segunda guerra mundial.

Pero se puede decir, sin lugar a equívoco alguno, que cuantas reformas sociales se han hecho, se hacen y se intentan hacer, todas tienden al afianzamiento del capital, a pesar de que concedan algunos derechos a los obreros para que puedan intervenir en el negocio, estos derechos, concedidos por el capital-estado, llevan consigo el renunciamiento a todas las reivindicaciones, al formar parte, mínima parte en el concierto de los beneficios, porque nunca sabrá, en realidad, cuáles han sido. Esta fórmula engañosa, debidamente concertada entre sus autores, pone de manifiesto lo fácil que es embaucar al trabajador mediante promesas contrarias a su representación.

Considero necesario, muy necesario, ilustrar al obrero sobre lo que le corresponde conocer para que no caiga en la trampa. Claro que el capitalismo apela a todos sus recursos cuando verdaderamente se ve comprometido, ve como su poderío amenaza derrumbarse. Esto no es nada muevo, pero bueno es señalarlo como fin de información. Todas cuantas mejoras concede al explotado no son más que adelantos para que este no se rebele, mientras él prepara el andamio para la reparación.

El capitalismo, en todos los aspectos, no es más que una clase, sin escrúpulo, dignidad y conciencia, sin humanidad ni sentimientos generosos, porque no se compadece de nadie y sólo mira por sus ganancias. Hacer un juicio de lo que realmente es el papel que juega

en la sociedad, en esta sociedad de burocracia, jerarquías y funcionarismo sin fin, es siempre necesario.

Por cálculos bien definidos sabemos a qué altura se encuentra, que dimensiones son las suyas y como actúa desde su creación.

Remontándonos un poco al pasado, muy poco, pues no soy muy amigo de sacar a relucir hechos que están superados ya en el presente, diré que la humanidad, aunque lentamente, va dejando el lastre qua arrastra desde largos siglos; pero a fuer de sinceros hemos de coincidir en que no es lo suficiente, ni muchísimo menos, para que dejemos de caminar, para que no sigamos abriendo camino hacia cl goce de la libertad, como misión que es de la persona que piensa y es anarquista.

No es cuestión sólo de decir, sino de hacer, de propagar activamente las conclusiones a que ha llegado el anarquismo en sus estudios y reflexiones, en sus juicios y comparaciones de esta sociedad con la sociedad que él propugna, y que desgraciadamente se la conoce mal por la propaganda que siempre lleva a cabo el Estado o Gobierno, desfigurándola totalmente, peor aún, calificándola de destructora, desordenada, inmoral, humanícida, etc., etc. Cuando realmente, la sociedad anarquista que no reconoce privilegio alguno ni superioridad de nadie sobre nadie, porque basándose en la naturaleza que, nos da a la vida desnudos y todos con los mismos derechos, formando cada cual parte de un todo, significándose con esto, que la causa del mal que aqueja a los pueblos, y por ende al ser humano, está precisamente en ese reconocimiento de la superioridad y sus instituciones, porque de esa falsa superioridad nace el principio de autoridad, que quiere decir imposición del fuerte sobre el débil.

No sé si me explico bien en mi peroración, si la claridad que trato de exponer, llega a vosotros, como es mi intención me supongo que sí, al hablaros como estoy hablando.

Quizá haya alguien entre vosotros que todavía no está convencido de lo que contienen en si las ideas anarquistas, o que lo ignora por no haber despertado en sí, hasta ahora, el deseo de conocerlas. Todo es

posible que así sea. A uno y otra digo que las personas se conocen por sus acciones, y las ideas por su contenido.

Actualmente se baraja, por ejemplo, el marxismo con el anarquismo, aberración más descalabrada no se concibe, el primero es autoritario y el segundo niega y combate la autoridad como principio del orden, porque es todo lo contrario, o sea el desorden protegido por la fuerza de las leyes. Nada del marxismo se asemeja al anarquismo, cuando los polos son opuestos no pueden girar en la misma dirección. El marxismo lucha para ampararse del poder y hacerle más poder, para él no cuenta la persona como tal, sino el partido, la dirección, el mando; divide también en clases la sociedad, y como político que es, vive de la masa, como el catalogo a las multitudes de trabajadores. Sólo quiere al individuo para que le ayude en su tarea autoritaria, totalitaria, triturándole, destrozándole después, porque le prohíbe que piense, que se instruya, si no lo hace con arreglo a su credo. Sin embargo, el anarquismo se basa en el ser humano, le da personalidad, prestigio, libertad, no le encadena a nada. No reconoce autoridad alguna y obra siempre libremente, respetando al semejante. Destruye el poder, le anula.

Le consideran inmoral porque se opone a la moral burguesa; en este aspecto podemos decir que es amoral, que no quiere decir degeneración ni prostitución, sino limpiador de costumbres y tradiciones, anulándolas todas, para dar paso a la transformación radical del ser humano y de la sociedad. Aunque también es materialista, no lo es al estilo del marxismo y su dialéctica no tiene comparación a ninguna, porque coloca la idea por encima de todo lucro personal, en beneficio de la colectividad humana. No manda, no ordena, no se impone, es libre, voluntarioso, no encarcela libertad, no humilla, ennoblece. Como ideal constructivo nadie, ninguno de los conocidos, puede superarle. Si destruye es para construir después la belleza, no la fealdad.

Nadie, ningún partido político, ninguna organización socialista, dogmática o cristiana respetan al ser humano como lo respeta el anarquismo. Pero sus adversarios, que no son pocos, han tratado siempre y tratan de quitarle personalidad, de difamarle, llegando

incluso a tratarle cual si fuera una bestia feroz y sanguinaria, unos, y otros como utópico, al no contar con un programa de gobierno bien definido, desconocimiento absoluto porque el anarquismo no cuenta con ningún programa, es evolutivo y deja que los pueblos administren ellos mismos sus intereses con arreglo a sus características económicas, etnológicas, sociales, ya que al no ser político ni autoritario, al no ambicionar nada para él, practicando el verdadero socialismo en todos los momentos de su vida, con justicia y lealtad, no puede admitir en su seno lo que le denigraría, colocándole a la altura de no importa que régimen capitalista o estatal.

No tiene ningún programa porque da la plena libertad acompañada por el respeto, al ser humano, no acondicionándole a ninguna regla administrativa, funcional ni legista, sino a las imperiosas necesidades de la colectividad, para que viva y se desarrolle en el orden más perfecto, tratando siempre de superarse en todos los conceptos educativos y sociales.

Se le trata de utópico, de irrealizable, porque, repito: no tiene programas de gobierno, porque no traza una forma institucional que le permita regularizar las acciones de las personas y armonizar el principio de autoridad con las exigencias de la vida, porque según esos calculistas nada afianza en nada y deja que todo se resuelva a voluntad del individuo, porque no cuenta con una línea de disciplina para sostén del orden, como parte principalísima para evitar tumultos o perturbaciones que hubiesen local, regional y nacionalmente, porque sin legislación no puede haber autoridad y sin autoridad no puede haber respeto a nadie ni a nada, ya que en ella radica el baluarte de la libertad y la justicia. Craso error, porque la autoridad no liberta, impone, y al imponer, no es tampoco justicia, sino conveniencia.

Se ha dado en decir que la persona libertaria, ácrata o anarquista, trata de imponerse por medio del terror, aplicando la violencia como sistema, y esto es incierto, lo que hace el anarquista es defenderse de las agresiones de que es objeto, y esto no es terrorismo, sino humano, altamente humano, lo cataloguen como les plazca sus detractores e interesados en que desaparezca de la órbita social, porque la vida es inviolable, nadie tiene derecho a atacarla, y cuando la atacan, justo es

que se defienda. Terrorismo es la guerra que con una sola bomba causa cerca de doscientos mil muertos. Terrorismo es la represión gubernamental persiguiendo incesantemente la persona que no le obedece. Terrorismo es las fuerzas llamadas mantenedoras del orden. Pero desde que el anarquismo tomó carta de naturaleza en la vida social y política de los pueblos, que le acusan de actos que jamás cometió, ni estuvo en su mente cometerlos; más se comprende perfectamente que así sea, porque al ser el enemigo más franco y sincero pone siempre en un aprieto al capitalismo, o sea al Estado y sus instituciones. De ahí que le pinten sus facciones deformadas y sangrientas sus teorías, horrorosas, espeluznantes para el género humano. De ahí la campaña abierta de desprestigio que se sigue años y años, presentándole, en este aspecto, algo así como monstruoso, sin conciencia ni humanidad, los que verdaderamente carecen de estos factores altamente sentimentales. No debe extrañarnos nada de todo esto, pues hay que reconocer que el Estado es siempre Estado y no puede obrar de otra manera que como obra.

Pero a la gente que no ve más allá de la punta de la nariz, que considera que siempre ha de haber pobres y ricos, que sin el capital el trabajador se moriría de hambre y el mundo sería el caos, por las violaciones, asesinatos y no sé cuántos actos más que se cometerían, no es tan fácil, como parece, poderla convencer, debido, principalmente, a la educación recibida y al medio ambiente en que transcurren sus días, y claro está, criada en ese clima, en esa atmosfera decadente y asfixiante a la vez, acostumbrada a obedecer y no rebelarse nunca contra los caprichos del tirano, ha de pasarse tiempo y tiempo para que su reacción sea determinante, siguiendo lo aprendido en la nueva educación que reciba, pero de esto a desconfiar de que el ser humano no es capaz de transformar nada, hay una distancia excesivamente larga.

Entendemos que la sociedad es lo que es, porque el ser humano no es otra cosa que la misma sociedad creada y mantenida por él, que si ésta presenta el carácter que actualmente tiene, es porque no puede aparecer vestida con otro ropaje, y que siendo el ser humano, como es,

su creador, puede un día u otro transformarla, si se lo propone. Difícil, pero no imposible.

Repasemos un poco las transformaciones habidas en el mundo, en el curso de la historia, y nos daremos cuenta de cómo desaparecen métodos y costumbres, sistemas y tradiciones que hasta entonces tuvieron personalidad entre las gentes de todos los colores y alturas, reemplazándolos otros más evolucionados y humanos. Reconozcamos que no estamos hoy en la Edad Media, que vivimos en la época de la conquista del espacio, de los cohetes nucleares, y en general, del progreso industrial. Todo esto da lugar a pensar en lo que seguramente no pensaron nuestros antecesores, como por ejemplo, la renovación permanente de la humanidad en su afán de superación mediante los modernos conocimientos que adquiere por medio de la química, física, matemáticas... Quizás lo pensaran también y se vieron imposibilitados de ponerlo en práctica, por la infinidad de obstáculos que habían de vencer.

Convencidos de que nada hay estable en el mundo, que todo está sometido a la ley de las conveniencias y por lo tanto a reformas más o menos importantes, nos vemos precisados a ir señalando en el curso de esta conferencia lo que es el anarquismo en sus concepciones sociales y transformadoras, en pos del bienestar común.

Jamás es problema de generaciones si queremos llegar a la meta del todo. Las edades no deben contar ni han contado nunca en la anarquía para llegar al fin propuesto, porque nadie es joven ni viejo y todos nos necesitamos. Cada cual tiene asignado por la naturaleza el papel a desempeñar en la vida con arreglo a sus facultades físicas e intelectuales. Los jóvenes como jóvenes y los viejos como viejos, se deben unos a otros y todos forman el conjunto. Y aquellos que se figuran lo contrario o son unos vanidosos o unos ignorantes. La lucha es la lucha, y en la lucha no hay distinción de edades, sino solo entusiasmo y acción; pero hay jóvenes que se obstinan en querer ser más experimentados que los viejos, considerándolos a estos como fracasados, o totalmente agotados para llevar a efecto una transformación social. Sus inquietudes no les alcanzan a más y es

lástima que tal cosa abrigue en esas mentes que aspiran a romper con todos los cánones establecidos por la clase opresora.

Sí que es una verdadera lástima que las manifestaciones juveniles no se centren en un punto de equidad revolucionaria, constructiva, y se pierdan tantas energías como se pierden en hechos esporádicos que no conducen a nada práctico Otro efecto causarían esos actos de descontento con todo lo estatuido si la responsabilidad de ahora se convirtiera en responsabilidad de siempre, agrupándose, aunando esfuerzo y acción de cara al establecimiento de una sociedad nueva de veras, no de mentirijillas, pues nadie, ningún partido ni organización está facultado para hablar de tal modernismo no siendo el anarquismo organizado. Los hechos acaecidos son testimonios fehacientes de estas afirmaciones.

¿Una nueva sociedad? ¿Una sociedad moderna? ¿Cómo? ¿De qué forma, que permita armonizarlo todo sin diferencias de clases ni de privilegios, desapareciendo por completo los intereses creados? ¿Quién o quiénes pueden proclamar esta sociedad? ¿Los cristianos? ¿Los demócratas? ¿Los socialistas? ¿Los comunistas totalitarios? ¿Los republicanos?

Ninguno de estos ni de otras tendencias políticas pueden proclamarla, porque todos están fracasados y la sociedad que crearan respondería únicamente a los intereses de clase, modificando solamente aquello que no la perjudicara mucho o nada, pues en el fondo seguiría siendo coercitiva, autoritaria y siempre en ella el poderoso y el desvalido, dando potestad a aquél y quitándosela a éste.

¿Qué sociedad pueden fundar si todos ellos son educados en las mismas escuelas y con los mismos textos, visados debidamente por el Estado? ¿Que saben esos ministros y jurisconsultos de los sinsabores y miserias que pasa el trabajador a cambio de un mendrugo de pan? ¿Qué sabe el tecnicismo de lo que cuesta la practica? ¿Que saben los explotadores de minas y otros combustibles como el petróleo, el gas, etc., de los sudores que vierten los trabajadores para hacerles prosperar en beneficio de aquellos? ¿Qué sabe esa caterva de parásitos que viven sin producir nada de útil para la colectividad, lo que es un

trabajo rudo y mal recompensado? ¿Puede entonces la nueva o moderna sociedad salida del capitalismo abolir el asalariado y ser todos a partes iguales capitalistas? De ninguna de las maneras: el obrero será siempre obrero y el explotador, explotador, reformen las leyes que reformen y toda la administración, porque siempre quedara en pie el que manda, y al quedar éste en pie, la sociedad cambiara muy poco de fisonomía.

Según como intenta ahora desenvolverse el capital, es probable que el trabajador caiga en la trampa que le está preparando. Sea la nación que sea, la tendencia que más se acentúa es la de los "*trusts*" americanos, es decir, unificar el capital, de forma que permita producir más con menos gastos, dando un poco de margen al trabajador en la inversión de intereses para irle matando poco a poco la rebeldía que hubiese en él, que no otra cosa es todo eso de la nueva sociedad, y, como ciertamente, las organizaciones obreras -a excepción de las anarco-sindicalistas- están al servicio del Estado -que las permite actuar sin peligro alguno para él- no es extraño para nosotros anarquistas, que se cumpla el engaño. Luego, ¿pueden esperarse de los mismos personajes e intereses otras mejoras que no se basen en las concepciones de ellos? No, porque lo que cuenta para la vida de esos sujetos es la superioridad de clase.

Alguien, quizás, se figurara que la administración capitalista cambiará fundamentalmente sin necesidad del choque violento, y esto es un absurdo de gran calibre. Con la pasividad y el conformismo no se revoluciona nada, se aumenta la esclavitud.

Soy de la opinión de que, el intelecto ha de ir acompañado del brazo ejecutor, porque si uno trata solamente de capacitarse y no hace otra cosa que capacitarse, sin exponerse a nada ni por nada, jamás verá la transformación hecha realidad, al contrario, si se capacita para después actuar públicamente con responsabilidad, es más probable que consiga algo de lo que va buscando. Lo vivido hasta el presente, es una contestación valedera. Sin que se practique la violencia, aunque el acto sea violento, es un medio que ha de emplearse según las circunstancias, siempre y cuando no sirva para implantar un nuevo dictador.

He aquí en corto espacio la interpretación que doy yo a esos actos, clasificados por la burguesía como criminales o terroristas. Y cabe preguntarse: ¿Dónde está el terrorismo, qué clase le ejerce? ¿La ciencia con sus descubrimientos e invenciones al servicio exclusivamente del Estado, para convertir el mundo en una degollina? ¿El Estado que declare la guerra a otro Estado para que los pueblos se destrocen, y sus hijos mueran violentamente en una o varias batallas? ¿La policía que carga, arma en mano, contra la multitud que protesta por una injusticia cometida a una clase determinada, descargándola contra los amotinados, matando e hiriendo a varios? ¿No es sembrar el terror asaltar las viviendas por los representantes de la autoridad, procediéndose acto seguido a detenciones y represiones injustas? ¿No es terrorismo mortificar al detenido de palabra y obra durante horas y horas para arrancarle la verdad que desean, aunque sea inocente de lo que se le acusa? ¿No es aplicar el terror cuando bruscamente se introducen los mantenedores del orden en los Centros docentes, culturales y recreativos, dispuestos a emplear la violencia contra aquellos que no les obedezcan? Luego, ¿dónde se engendra y se ejercita el terrorismo? ¿En el pueblo que está indefenso, sujeto a las prerrogativas de no importa que Gobierno, o en el mismo Gobierno que lo autoriza y facilita las armas para su inmediata ejecución?

Pero lo que hace la clase pudiente, lo que realizan o mandan realizar los directores del cotarro nacional, están exentos de ser catalogados como terroristas, cumplen con un deber gubernamental, lo que equivale a decir, profesionales del crimen, protegidos por la impunidad. Para el Estado solo existe el terrorismo en los anarquistas.

Todos esos cuadros que voy ensenándoos nacen del pintor de la experiencia en su deseo de presentar acciones y acciones, diferencias y diferencias, apreciaciones y apreciaciones de un algo que se va reproduciendo de siglo en siglo con más o menos fuerza de proyección, porque considero que ha de sembrarse siempre, puesto que siempre también, hay individuos que lo desconocen. No me sorprende nada que haya entre vosotros quienes opinen lo contrario a lo que acabo de deciros, pues como dice el refrán: "*Sobre gustos no hay nada escrito, ni ningún cerebro es igual en comprensión y*

desarrollo mental". En este punto mi opinión es clara y definida, y me atengo al aforismo siguiente: "*Quien no siembra nada, nada recoge*".

Pero volvamos al tema que venimos tratando desde el principio. Parémonos por un momento a observar lo que pasa por nuestros contornos, mirémoslo con marcada atención y analicemos meticulosamente lo que vemos, para llegar a la conclusión de que todo es ficticio, y nada de lo que nos rodea es libertad. Comprendamos cuales y en dónde están los motivos y francamente diremos que en el capital, pues si este no existiera, no se carecería de nada, porque no había necesidad de acaparar ni lo más mínimo del fruto del trabajo, que es indiscutiblemente lo que aquél es.

Los engranajes sociales del siglo veinte, aunque no se crea, datan de siglos anteriores, y al parecer están desgastados, pero no tanto que haya necesidad de renovarlos todos, así es como se presenta a la apariencia, y a juzgarlos vamos.

Aunque parezca mentira, la máquina estatal no funciona como antes, por cuya razón van manteniéndola, cambiándole las piezas que no rinden ya lo necesario para su existencia. De aquí vienen las concesiones que hacen el capitalismo y el Estado a las exigencias de la vida moderna, siendo transigentes en algunas circunstancias con el obrero, para que no les presente conflicto alguno de grave solución. Ésta táctica le ha dado siempre buenos resultados, debido a la poca personalidad de las organizaciones sindicales reformistas, y también a la pasividad de los trabajadores, que se conforman con lo que sus directores quieran darles. Modalidad que ha logrado matar las inquietudes reivindicativas y morales; pero esto no es óbice para que se desconfíe de la labor que a este respecto pueda llevar a cabo la persona que no se deja dominar por otra persona.

Otro de los engranajes que funciona con dificultad es el de la economía, ésta, que no responde como antes a las necesidades del Estado, sufre un cambio de bastante importancia, maniobrando a izquierda y derecha con la idea de salvarse de la derrota, para ello se ve precisada a crear nuevos impuestos que lleguen a cubrir los gastos que ocasiona su mantenimiento, y que han aumentado

considerablemente si los comparamos con los de finales del siglo anterior; pero tiene una garantía que la saca del atasco; el trabajo, pues mientras el obrero trabaje, la economía se salvara. Muchos trabajadores ponen -como vulgarmente se dice- el grito en el cielo, cuando los balances anuales anuncian déficits asombrosos, y se prestan voluntariamente a salvarla, haciendo lo que el Gobierno les recomienda. Otro absurdo que debemos combatir con todas nuestras fuerzas. ¿Si el trabajo nunca es retribuido como se merece, a que esforzarse para salvar la economía capitalista? ¿Y, por que salvarla si no ha de dar la libertad?

¿Qué decir del engranaje de la justicia? Este sí que está enmohecido del todo. Por donde se le coja, mancha. Huele a putrefacción, no existe en él la equidad. A fuerza de quererle reformar le han convertido en un trasto viejo, no sabiendo que hacer más, que reparación hacerle para que aparezca joven y robusto. La justicia de la clase dirigente está llena de deformaciones y parcialismo, no existe en ella la igualdad en el castigo, puesto que según el delincuente así la sentencia que le aplica. Se vende y se compra a cualquier precio. Carece de dignidad, no tiene conciencia elevada y justiciera.

¿Y, qué es la delincuencia sino lo que las leyes quieren que sea? Porque es seguro que desapareciendo la causa también desaparecería ella. La causa está en la carencia, no en la abundancia, y la carencia la crea la desigualdad política, económica y social, pues mientras unos tienen de todo, los otros no cuentan ni con un tercio de lo que necesitan para cubrir el presupuesto diario del hogar, lo que da ocasión a que tengan que recurrir a los métodos que sean, con tal de poder salvar la situación, y si se apoderan de lo que según la justicia no les pertenece, entonces son juzgados como delincuentes. Pongo este ejemplo como podía exponer otros diferentes, pero con el mismo resultado. ¿Y, puede esperarse de los mal llamados representantes del pueblo la innovación a fondo de la sociedad que les facilita la holganza y el bienestar personal? Yo digo que no. Para que el pueblo logre esta perla social, es menester se disponga a luchar, de otra manera le será difícil poseerla. ¿Y, que es el pueblo si no el conjunto de sus habitantes: hombres, niños y mujeres de diferentes clases

sociales? ¿Y, que son esas clases sociales si no la creación de posiciones diversas en una estructura desigual, a causa de los privilegios y demás potencialidades económicas? Es todo lo descrito lo que critica y ataca el anarquismo, porque entiende es la mayor injusticia que hay en el mundo de la especulación, que es en donde vive el hombre y fomenta su existencia, y a ello va esperanzado en que lo conseguirá, convencido de que hacia eso camina la humanidad.

Y llegamos ahora al de la enseñanza. ¿Cómo se presenta este a la vindicta publica? Aparentemente constructivo pero nunca demoledor, nunca liquidador de todo aquello que no vale absolutamente nada para el moldeamiento general del alumno, si este no se presta a manipulaciones cerebrales, o sea a la aceptación de los temas o textos que el Estado ha escogido de antemano, con el fin de hacerle, no un rebelde, sino un sumiso a las órdenes que aquel dicta. Y este es el verdadero mal del estudiantado.

Disconforme el estudiante con métodos que han caducado, que no los tolera porque su estructura no responde a los tiempos modernos, a estos tiempos en que todo se aparta por completo de la enseñanza habida hasta le segunda guerra mundial, por considerar que se ha evolucionado de cara a nuevas estructuras universitarias, ya que las actuales son decrépitas y no responden al estudiantado actual.

Desde que el niño empieza a ir a la escuela, que suele ser por lo general, de seis años en adelante, hasta que llega a la edad de adulto, no puede aprender otra cosa que la que está aprobada por el Gobierno en materia de enseñanza, a no ser que se decida, al margen de ella, a estudiar otros textos distintos a los que conoce desde que era párvulo. Y es que, ya desde niño le moldean patriótica o religiosamente, formándose en él un complejo de inferioridad que mantiene hasta que por una circunstancia u otra, logra desprenderse de él.

Como la enseñanza racionalista no conviene al gobierno no la permite actuar, y la cierran herméticamente todas las puertas para que no pueda hacer prosélitos, formar seres humanos. Otra cosa seria el adulto educado de esta manera desde niño. No es así y tenemos que

lamentarlo todos los que pensamos diferentemente a cómo piensa la mayoría.

La rebelión del estudiantado daría su provecho si supiera organizarse, si la seriedad fuese el sello que le caracterizara, el pensamiento que la dirigiera por la ruta de la dignidad, de la responsabilidad individual y colectiva. La algarada es flor de un día, humo. No es peligrosa para hacer cambiar las estructuras ni las leyes.

La corriente que se experimenta en la juventud merece atención, mucha atención. Por su intemperancia, por su fogosidad, por su acción poco meditativa, ha de sabérsela tratar y comprender sus problemas; pero ha de hablársela con claridad y hacerle ver dónde está el factor principal que, al parecer, quiere vencer. Hay que ayudarla, indicarla, sin dirigirla, donde está el lugar inminente del combate, con más probabilidades de éxito que actualmente tiene, por no pararse a reflexionar ni siquiera un minuto. ¿Que pueden aducir los contrarios a la organización entre las personas que no sea error o equivoco de sus apreciaciones? ¿Qué interpretaciones dar a esas pérdidas de tiempo y energías tan tontamente por no estar organizados? La juventud está cometiendo un yerro, porque sin organización poca cosa alcanzará del Estado, que es el único autor de su malestar. ¿Por qué no reacciona de otra forma la juventud? Vayamos a estudiarlo: un joven ha de aprender mucho del hombre maduro, y no le interesa, según él, hacerlo, porque considera que lo que puede enseñarle lo sabe ya de sobra, vanidad insulsa o ignorancia supina. Y dijo el sabio: *Yo solo sé que no se nada*; expresión que encierra gran cantidad de enseñanza, que el joven debiera de sacar provecho de ella, puesto que nadie sale enseñado del vientre de la mujer que le concibió.

El joven tiene necesidad de gastar las energías acumuladas, en no importa que. Esta es una de las bases que le impide meditar antes de dar el primer paso; como su edad es relativamente corta para conocer profundamente la sociedad, y su fogosidad explosiva no conoce el miedo, es un placer, para él, hacer lo que hace. No ve más allá ni su voluntad es otra. Condición esta que aprovechan, con ventaja, los duchos en estas cuestiones juveniles, de irreflexión, algazara y entusiasmo; problema este difícil de resolver o de encauzar por

caminos de auténtica responsabilidad, ya que el joven inexperto se deja guiar por el espejismo de los años, desconoce lo que significa la organización, que es unión de fuerzas intelectuales y manuales. para poder combatir a lo que no la deja progresar.

El día que se logre canalizar los movimientos juveniles se habrá dado un gran paso hacia adelante. En todos: jóvenes y viejos, ha de haber este convencimiento para llegar victoriosamente al fin, y el fin será la limpieza total de la sociedad, dando paso a la sociedad sin clases ni Estado.

Cuantos conflictos surgen en la actualidad, son hijos da la presión que ejercen los dirigentes de la cosa pública sobre el desafortunado contribuyente. El mal montaje da la sociedad es el causante de la disconformidad popular, porque en vez de sanear el aire que se respira, le envenena más con leyes, decretos y más decretos, sin que haya, en ninguno de ellos, la probabilidad de una momentánea reconciliación. ¿Cómo puede haberla si no la pueden dar? El estómago estatal es monstruoso y cada vez se hace más monstruoso aun, porque ha de aumentarse la cantidad de alimentos que se ve obligado a ingerir para su subsistencia, de no hacerlo así tiempo a que hubiera muerto y, claro está, estos alimentos son arrancados del pueblo a la fuerza y no voluntariamente, por medio de cargas o impuestos al consumidor.

El Estado recoge, no da, porque su situación es siempre deficitaria. He aquí la causa de todos los males sufridos por el pueblo. ¿Su solución? Sólo está en el hombre, porque es el hombre su creador, cultivador y alimentador, quien le impuso y le da vida; pero hemos de declarar que el pensamiento se acerca cada vez más a la anarquía, que el hombre empieza a darse cuenta del terreno falso que pisa, que es un ser humano y responsable de cuanto ocurre a su alrededor, que debe cambiar de táctica, de actuación, si no quiere verse desposeído de sus propias garantías; prueba de esta afirmación es el despertar mundial de los hombres, de estas generaciones que ansían conocerla. Como justificación los 30,000 libros que se llevan publicados hablando del Movimiento de España de 1936 y del anarquismo. Si no hubiese ese deseo de conocer, de saber en qué consiste la idea libertaria, tal resurgir no existiría; pero existe y esto hace pensar en la próxima

transformación social. No es un exceso de optimismo, sino una comprobación también de lo que se ve, se escucha y se lee a través de todos los medios modernos de comunicación. A medida que nazcan o se produzcan los sucesos, más avance experimental el hombre y cuando digo hombre, digo generación, porque -y esto no puede negarse- la evolución es mucho más rápida que en los siglos anteriores, y con mayores facilidades para la conversión o mutación radical de la sociedad político-económica actual. Tengamos la convicción de que el capital no desperdiciara la ocasión de hacer abortar cualquier movimiento que suponga de cariz revolucionario, puesto que cuenta con todas las posibilidades de información. Hacerle ver esto a la juventud es cuestión del hombre que se considera defensor de la libertad sin código, para que aquella vea como ha de actuar.

Y, vayamos ahora hacia el campo belicista: ¿Que son las guerras del Vietnam, del próximo Oriente y todas las que nacionalmente se han declarado durante los años que llevamos pasando desde la post-guerra, sino intereses de Estados por ver quien llega más, pronto, o el primero, a posesionarse del petróleo, por ejemplo, o de otras materias rentables? Las guerras nacen y se desarrollan cuando al Estado le conviene, pero cada una con un símbolo, con un engaño, aunque en todas aparece el patriotismo, la religión y otras taras nacionalistas. Cuando estallan, no estallan por estallar, sino porque terminó el plazo de preparación y se llegó al día fijado para el comienzo de la agresión y destrucción.

Aunque no se quiera creer, en las guerras esta también la salvación del capital y como es lógico, igualmente la del Estado; estas existirán mientras las clases sociales existan, si el hombre está de acuerdo en que se renueven de vez en cuando las matanzas colectivas.

Haciendo un resumen de cuanto ha acontecido en los 70 años de este siglo XX, se encuentra la gran influencia del progreso en la fabricación armamentista, superior en mucho a la de los siglos precedentes, y más se sentirá o se apreciara en el futuro, como tiene propensión a serlo.

No, no se acabarán las guerras nacionales. Son necesarias según lo juzgan quienes tienen interna en que así sea con vista a nuevos ingresos en sus cajas de caudales. No se acabarán las guerras si el hombre continua siendo lo que es, prestándose a semejante genocidio.

La anarquía ha hablado siempre alto y claro sobre la causa que determina esos degüellos, esas carnicerías. ¿Dónde está? En los negocios del Estado. La guerra no arranca de ninguna otra parte.

Recordar el pasado no es vivir de él, es evocar lo que se hizo: fracasos, aciertos; triunfos, derrotas. Todo lo que se realizó o realizaron los hombres que se propusieron acabar con lo que ellos creían perjudicial para una mejor convivencia entre los humanos, vive en la historia, y como tal en el hombre rebelde.

Del pasado nace el presente, y lógico es se le recuerde, no para imitarle sino para superarle todo lo que ha de superarse en el curso de los días, de no hacerse así no es posible que el progreso social pueda seguir haciendo su obra.

Pero hay quien criticando por criticar hacen del pasado un juego de palabras sin sentido alguno, la vida no es una cosa del presente, sino del pasado, y sin ase pasado no existiríamos. Ahora bien. no hay que confundirlo con las exigencias que nacen a cada momento en el crecimiento de las comodidades y formas de vivir de cada individuo adoptándolo a su desarrollo político-social y económico.

Antiguamente, en el siglo XV. pongo por caso, el hombre hacia una vida distinta a la de hoy, porque no estaba tan desarrollado el progreso industrial, principal personaje de la gran tragedia humana, en manos exclusivamente del capital, quien le explota para su solo provecho; pero lo lleva al mercado y establece los créditos a largo plazo entre los adquisidores, dando todas clases de facilidades para la compra de una máquina de lavar, por ejemplo, o un televisor, cosa que nuestros predecesores no contaban con ella. Miremos con el cristal que queramos, no podemos desprendernos del pasado. De lo único que podemos prescindir es el de no recordarle en casos que no valen la pena volverlos sacar a luz; pero en los demás casos en que la historia

va atada a los acontecimientos que el mundo vivió con más o menos intensidad y que fueron propulsores de los del presente, porque nada se hace por sí solo y en todo ha de intervenir el tiempo, el deseo o la necesidad, el pasado sirve de experiencia, de orientación, no se le copia, pero se le escucha, se le atiende para la nueva construcción que ha de hacerse en el orden de los días, de todos los días.

Lo que es triste, doloroso y lamentable es conformarse a vivir con el recuerdo, sin que se haga nada por olvidarle, por salirse de él e iniciar nuevos momentos de emoción, de renovación de valores, de encajamientos de las nuevas interpretaciones sociales, que todo suceso popular trae en sí. Esto es peligroso si transciende al conjunto de la colectividad, porque es signo de decadencia, de conformismo o de debilidad. Figuraos lo que sería una organización de este tipo en medio de corrientes adversas, dispuestas a renovarlo todo. Su papel quedaba reducido a cero, a nada, cuando no a su desaparición. Algo de esto sucede en el presente, en ciertas personas y organizaciones, pueblos y colectividades que continúan manteniéndose del pasado, olvidándose del presente, que a la corta o a la larga los consume, los lleva a la sepultura, sin haber habido en ellos ni un segundo de rebeldía.

Pero hay personas, jóvenes particularmente que gritan, que vocean diciendo que hay que acabar con las teorías de los viejos, porque nada enseñan actualmente, al estar pasadas de moda. No dudo haya algunas que a estas alturas no deberían de existir; pero las libertarias son siempre nuevas, jamás pierden actualidad mientras exista la sociedad de oprimidos y opresores, porque, vamos a ver: ¿Ha desaparecido el privilegio, la desigualdad, la clases, la raza, la religión y todo ese tinglado de la farsa? No, todavía vive. ¿Han desaparecido los intereses creados, origen de muchos crímenes morales y materiales? Tampoco, aumentan más cada día, porque mayores son los egoísmos que se despiertan en el ser humano. Luego las ideas ácratas son jóvenes, nunca viejas, no viven del pasado aunque son hijas de él, sino con el presente y en el presente, impulsándole hacia el futuro social sin fronteras, sin el tuyo y el mío, aboliendo las clases, las religiones y todo el mal que tritura a la humanidad.

El pasado... ¿Recordar el pasado para elevar el presente? Tal es mi opinión, y creo debe ser la de todo ser humano que sueñe con una vida más justa, más digna y humana de la que disfruta en esta vorágine sin fin. Vorágine de carácter destructor, nacida del vientre del capitalismo, que siempre esta insatisfecho con lo que tiene, ansiando más y más a cada momento.

Recordar el pasado pensando solo en reconocer sus méritos es justo, y no se le puede censurar.

Nosotros, cuando hablamos del ayer, no lo hacemos con la intención de desacreditarle, de restarle influencia, al contrario, entendemos que es muy saludable para que se actúe mejor. Reconocemos sus equivocaciones y al reconocerlas tratamos de enmendarlas, sin salirnos de la trayectoria marcada. Los que opinan en contra sufren un grave error, el anarquista no es la persona que cambia de camisa diariamente, porque la tiene siempre limpia, no aceptando jamás la suciedad. Le place presentarse con la mayor decencia en cuantos lugares visita, considerando que uno de los mejores atributos que le deben caracterizar es ir con la cara sin un tizne, como espejo de su personalidad.

Hay que decir una y mil veces, públicamente, que la persona anarquista nunca mancha por donde pasa, que es un ser que le gusta respirar los aires puros, y para ellos, para alcanzarlos es incansable en la tares, que no es un "robot", porque es un ser humano que piensa con su propia cabeza y no con la del ajeno, que sus actos van encaminados a otros goces que hoy no se disfrutan. Que no es un sujeto de malos antecedentes, como la justicia contemporánea y de todos los tiempos le presenta a la furia del pueblo, sino "un hombre, todo un hombre", como dijo Unamuno.

Que es bondadoso y rebelde a toda clase de autoridad. Que actúa y no engaña. Que moralmente no envejece y la lucha le alimenta. Esto fue ayer, y esto es hoy. Pero intereses en hacerle malo se valen de la calumnia, de la difamación, de la mentira para quitarle preponderancia y poderle llevar a la ciénaga pestilente, a la charca política. Por estos y otros motivos el ayer tiene un valor muy significativo y nada de

desaprovechadle. Él nos ensena nuevas sendas, nos incita a abrir nuevos caminos, a pensar y reflexionar, sin ninguna sofocación, para que los planes que se forjen salgan lo más perfectos posible. ¿Puede negársele esta facultad? El que está hablando no se la niega. Entiende que sería una injusticia no reconocérsela.

Sin que sea nada de extraordinario, bueno es ilustrar un poco sobre lo que algunos dicen por ahí, para que quede bien sentada la responsabilidad de cada cual, advirtiendo que, como somos contribuyentes de la sociedad en que compartimos nuestros humores cómico-trágicos, no tenemos otro remedio que darles el valor que tienen todas esas habladurías de vecindad y de gentes exclusivamente dicharacheras, que pasan horas y horas cortando cada traje que a cualquiera le tira de espaldas.

Indiscutiblemente, la lengua se tiene para hablar y es sabido que quien mucho habla, mucho yerra, por cuya razón no ha de asombrarnos nada de cuanto digan nuestros adversarios, que los hay en cantidad, porque cada cual tiene sus vicios y sus virtudes, que nadie es perfecto en el mundo, sino más perfecto, con menos vicios unos que otros.

Se oye decir con frecuencia a individuos que antes lo comían todo -sin haber comido nunca nada- valga esta figura literaria, que no ha hecho nada el exilio, que se ha dormido en los laureles y ha perdido la causa de la libertad, estas apreciaciones lingüísticas -yo las llame así por no emplear otros adjetivos- van dirigidas contra los anarquistas españoles, contra el Movimiento Libertario Español y, ciertamente, los que tales cosas dicen, son precisamente los que jamás hicieron nada en beneficio de la libertad de España, desde que la abandonaron y cruzaron la frontera. Es lógico que esto suceda en los sujetos faltos de personalidad y hombría, carentes de raciocinio y solidaridad, dedicándose a la crítica absurda y vituperable, levantando montañas de injurias y segregaciones fastidiosas, impropias, desde luego, en el militante de responsabilidad y de vergüenza; pero, claro, esos individuos pertenecen también a la sociedad y hay que aguantarlos o eliminarlos, ya que allá donde se vaya se tropezara con este género de homúnculos que solo se dedican a criticar a quien hace algo. Fuera

otra sociedad de educación distinta a la actual, con más respeto al ser humano, con más libertad y justicia, teniendo cubiertas todas las necesidades, el individuo pensaría y hablaría de otre forma: con más lógica y razonamiento.

¿Qué motivos les induce a esos charlatanes para hablar en todas partes, que el anarquismo, el Movimiento Libertario, en su conjunto, no ha hecho absolutamente nada en favor de la causa del pueblo español, machacado bestialmente por el capitalismo internacional? Y yo pregunto: ¿Qué han hecho y hacen los que charlan tanto? Nada digno de tomarlo en consideración, aunque hay algunos que alardean de valientes por haber hecho no sé cuánto y tanto, cosa jamás comprobada, pero hay que dar suelta y gusto a la lengua, y pasar como un héroe de... ¿Garbanzos cocidos?

Que me perdone todo ese conglomerado de objetos sin valor, porque, desde que el Movimiento Libertario Español cruzo la frontera, no ha cesado ni cesa de trabajar por la liberación de Iberia, con los medios que tiene. ¿No es hacer nada con solo la presencia de la conspiración en las propias narices del régimen franquista? Esto por una parte, y por otra ¿no significa nada la propaganda oral y escrita, que se viene realizando en el exilio contra el sistema sindical-nacionalista, hoy opus-deísta español? ¿No equivale tampoco a nada las publicaciones y semanarios aparecidos desde la terminación de la segunda guerra mundial, y otros actos ilustrativos y culturales de tono libertario? ¿No es hacer nada mantener las ideas limpias de toda toxina a pesar del veneno que sus detractores y apóstatas han sembrado y siguen sembrando? ¿No es hacer nada fortalecer las filas a pesar de cuanto ha sucedido y viene sucediendo? Ningún partido político, ninguna organización, nadie ha hecho tanto como el Movimiento Libertario Español, esto dicho con toda modestia, porque los anarquistas no son amantes de la lisonja, del halago.

Pero, ¿por qué hay personas de tan ínfima categoría? Sencillamente, porque son hijos de una enseñanza dogmática y atrabiliaria, no racionalista, no libertaria, y llevan en sus venas el virus de la malignidad. No son sinceros ni solidarios, no son altruistas ni bondadosos, son ambiciosos en grado máximo.

A mí no me quita el sueño nada de cuanto verberaren esos pusilánimes, esos hombrecillos de pelo en pecho, porque al ser tan conocidos no hay peligro al insomnio.

En todas las épocas han habido y hay descontentos hasta con su propia sombra, convencidos de esto, pronto se conoce a donde va dirigida tan necia y ridícula propaganda, porque no es más que esto: necedad y ridiculez.

¿Qué es lo que quieren esos embaidores? ¿Practicar el terrorismo? ¿Sembrar el pánico, el dolor y la muerte por doquier? Y, ¿desde cuándo el anarquismo es terrorista? Desde nunca. Esto debe de quedar bien sentado en todas las mentes estudiosas y revolucionarias, para que quite el mal sabor que hay desde que empezó su actuación.

¿Quieren eso los que tranquilamente se van a dormir sin que haya en ellos ninguna inquietud reivindicadora? Pues, se equivocan. El Movimiento Libertario es más humano que todo eso. Pero esos desgraciados, que no se les puede tratar con más dulzura, incapaces de todo, quieren darse importancia de revolucionarios e ignoran todas las reglas de la subversión. Son acreedores a la conmiseración, no al odio, puesto que en los medios anarquistas no existe.

¿Que no se cansarán de despotricar contra el ideal más puro que hay en la tierra? No lo demos por dudoso. Cuando la costumbre arraiga fuertemente en los sentimientos del ser humano, se hace difícil abandonarla, es la consecuencia de las relaciones y de los hechos, y como las relaciones, generalmente, no son todas iguales, de ahí la reacción del afectado.

¿Como catalogar a semejantes interfectos?, que no lleve consigo el desprecio, sino la compasión, porque son dignos de tenerlos, lastima si nos consideramos personas superadas. Digan las pestes que les venga en ganas, el Movimiento Libertario Español no está derrotado y trabaja por conseguir aplastar el fascismo.

Como el tema escogido se presta al discernimiento de hechos que suceden o pueden suceder en la sociedad, me atrevo a opinar sobre la

violencia y la revolución, que solo es el resultado, socialmente hablando, de la imposición de unos deberes, de unas leyes injustas, arbitrarias, en provecho de una clase privilegiada, quienes la provocan. No reconocer esta verdad como un hecho que dimana de la injusticia social, es una gran equivocación, porque a la violencia no se puede responder nada más que con la violencia.

¿Que todas las revoluciones van a parar a una dictadura y que todas las dictaduras son Estados que matan todas las iniciativas individuales, y por consiguiente también la libertad? Exacto, pero no olvidemos que si de tal revolución surge una dictadura, débase a sucesiones de hechos debidamente dirigidos contra este o aquel obstáculo. Contra esta o aquella teoría filosófica o económica, buena o mala, mediana o regular, que para los fines que aquellos persiguen. Todos son inconvenientes que han de vencer, no mirándose en las propiedades de cada cual, si no en el conjunto de esas propiedades.

Tenemos pues, frente a nosotros, frente a la evolución, unos actos contrarios a lo que consideramos de un valor ético incontestable, porque contiene una gran dosis de altruismo. Sentimiento este que sobrepasa a cuantos cálculos fragmentarios se hagan, y que son motivo de atención; pero cuando la realidad se antepone a lo ficticio, toda ilusión desaparece y solo se aprecia el valor de lo que se ve.

¿Qué es entonces la revolución? ¿Qué significa la revuelta? ¿Qué equivalencia hay entre la violencia y el sentido de superación? La revolución, en este caso, como en todo, es una, y al ser una, quiere decirse: Violencia, después capacidad constructiva, y no se nos venga diciendo que la revolución puede hacerse sin armas. Se revoluciona el intelecto, el genio es una revolución, ataca violentamente, se quiera o no, a todo cuanto le imposibilita avanzar. Se supera quien no se vence ni claudica. Se supera quien no se detiene en cosas de poca monta. Se supera quien tiene

esperanza en el porvenir, emplee o no la violencia como medio defensivo de su persona y de las ideas. No se supera el débil moral y físicamente, porque se considera inferior a todo.

¿Pero, se debe preparar la revolución? En esta sociedad de jerarcas y privilegiados; de tiranías y podredumbres; de corrupciones y miserias, se prepara siempre, desde el momento que se nace, porque de no haberse preparado nunca, nunca también hubiera progresado el mundo, a pesar de la oposición sistemática de los adversarios de la libertad. Mas ha de tenerse en cuenta que, si en el desarrollo de ese progreso, de esa evolución social, renovadora, y por ende manumisora de cuanto en el orden especifico se trata, no interviene el sentido calificativo de lo cuantitativo para la marcha ascendente de lo que llamamos conciencia y voluntad, nulo será el avance que se experimente en la escala de las ideas fundamentales, y si será un retroceso gravísimo por las consecuencias que se engendran en torno a los conceptos de seres humanos y sociedad.

Considerando así los hechos, poco o nada productivo en el orden altamente moral, puede sacarse como resultado de lo acontecido, porque se actuó casualmente y no causalmente, sin tener en cuenta la equivocación fundamentada en cálculos nefastos para el conjunto colectivo. Y si una y otra vez, llegamos a la conclusión que la revolución en su periodo gustativo sufre diariamente el balanceo de la inconstancia colectiva que, sometida a un estado de verdadera postración, causado por influencias ajenas a todo cuanto de ella se desprende, se debilita aunque sea momentáneamente y pierde en entusiasmo lo que gana en mansedumbre, no triunfando el deseo del bien, sino el instinto del mal, porque lo casual se impone y no admite más deliberaciones que las suyas propias, pare erigirse más tarde en dictador.

Con todo y eso, yo entiendo que las barricadas y la revolución son hijas del pueblo que quieren liberarse del Estado.

Haga el ser humano, con la convicción de que nada sufrirá alteración, una compilación de datos y hechos de cuanto ha sucedido en el mundo de los advenimientos políticos y sociales, para que sea tema de superación constante en el curso de su corta estancia en la tierra, seguro de que todo cuanto estudie le servirá de lección experimentaría, que podría acoplar en el haber suyo, como prefacio al planteamiento general de sus aspiraciones.

Sea siempre el hombre poderoso en sí mismo, y no ensaye nada de lo que no puede resolver por medio de sus esfuerzos; pero aquí, en estos momentos, sin precipitaciones ni conformismos, no debemos confundirnos con los que un día se confundieron.

Mirando todo esto con la sagacidad y audacia correspondiente, no se presta a otras deducciones que a las objeciones múltiples sin ninguna definición valedera. Los acontecimientos han servido y sirven siempre como aleccionadores del presente, partiendo desde el punto, no convencional, sino necesario, coligiéndose de ellos las grandes y pequeñas causas engendradoras de otras más superiores.

No pida el hombre nada a nadie, ni se extienda en composiciones más de lo que sus conocimientos abarcan. Esto es lo lamentable, que el hombre recurre muchas veces a procedimientos reñidos con su moral, dando entonces como resultado una desvalorización de su prestigio, mantenido hasta ese instante con dignidad y perseverancia. Todo esto, reconociéndolo en todas sus fases de imponderables circunstancias, originan una destemplanza en el ánimo e incertidumbre momentánea en el cerebro, nunca desidia ni abandono de lo que es consustancial con nuestro pensamiento.

A nadie, por poco cultivado que sea, se le escaparan los detalles enunciados y, aunque no se interese ni en favor ni en contra de lo que

quieren significar, comprenderá de parte de quien está la probable verdad. Esta conclusión no es gratuita, es deductiva.

Hay veces que el hombre había por despecho o envidia, y lanza cantidades de lodo contra aquel que un día le advirtió de su conducta, no como un apostrofe que pide guerra, sino como una atención de amigo; pero el advertido no lo calcula así y arremete destempladamente y de forma rencorosa contra quien de tal forma le considera. Puestas así las cosas, podemos objetar cuanto queramos sobre esta acción o la otra, que no se alterara el valor de los factores y el resultado será siempre el mismo.

Yo no trato de buscar el número, si no de hacer conciencias, de poder convencer y no vencer. No es cuestión de carne, sino de ideas; no es cuestión de aumentar el efectivo, sino de fortalecerle.

Conózcase el hombre y haga su obra.

Como esta conferencia esta hilvanada de forma algo original, parecerá que el conferenciante va a salto de mata, y no es verdad. Es un tema con muchos temas, lo que hasta ahora me he propuesto desmenuzar concretamente y con claridad. Siguiendo el hilo quiero tocar ahora lo referente al salario y mejoras concedidas a los trabajadores por sus explotadores. Comprobado que el jornal, o sea la asignación monetaria que el capitalismo le entrega, nunca salva la situación económica del hogar, al ser mayores las necesidades que los ingresos, y no puede atender debidamente a todas, ¿que paso ha de dar el obrero para poder vivir con más holgura que actualmente vive, y ha vivido desde que la sociedad fue dividida en clases?

En el curso de ml peroración he ido señalando los puntos importantes que a mi parecer ha de conocer el explotado, si lucha para liberarse de lo que actualmente le aprisiona.

El salario no es otra cosa que una mínima parte del robo que le hacen al trabajador, o sea la quinta parte o menos de la producción diaria que lleva a efecto, puesto que está comprobado que ha de trabajar, como mínimo, para cinco personas que no dan utilidad alguna

a la sociedad, tal como el abogado, el cura, el policía, el militar... pero que él los tiene que mantener en contra de su voluntad si es consciente de lo que hace, porque el capital se forma con el trabajo, que es la única base de la economía, y fuente de riquezas acaparadas por los que nunca trabajan. Consejeros, diputados, ministros, etc.. etc.

Pero las organizaciones reformistas conducen al obrero por una senda demasiado estrecha para poder caminar con soltura, amaestrándole como a cualquier animal doméstico. Le han inculcado el sentido de la servidumbre y obediencia que no sabe deprenderse de él, y se conforma con lo que sus dirigentes consiguen después de hacer concesiones y más concesiones a la patronal, sin que ninguna protesta airada sea la contestación más adecuada al abuso y al engaño.

Considero que el trabajador no es un hombre resuelto a hacer prevalecer sus derechos, debido quizás a su cultura, que es muy inferior a la que el poderoso recibe o ha recibido en el curso de su existencia. Hay obreros que no saben leer y escribir, y otros que sabiéndolo se les puede definir también como analfabetos, lo que equivale a decir, abandono por completo de su personalidad en favor de la clase adinerada, y naturalmente, bajo esos auspicios nunca se verá libre de la esclavitud.

Sea por lo que fuere, su conformidad es tenebrosa, siendo por esta causa un objeto no un hombre. Así vemos cual es la consideración que se le tiene, pues siendo el verdadero puntal de la producción, se le hace menos caso que a un mendigo.

Jamás el jornal liberará al obrero del peso que lleva años y años a la espalda. Ha de elegir otro modelo de lucha para conseguirlo. Ha de incorporarse a las organizaciones de "acción directa", que son las únicas que van mucho más allá del jornal. Ha de unirse al anarco-sindicalismo, auténtico defensor de las luchas sociales por una causa mejor, más humana y equitativa. De no hacerlo así corre el peligro de ser siempre paria.

Como el capital es el autor de todas las calamidades que so pasan en la vida, si analizamos a fondo su intervención en todo aquello que

él considera de su incumbencia, y para asegurarse más en el mando inventa o crea cosas que al parecer llevan una dirección menos autoritaria y más retributiva, resultando después una nueva fórmula de embaucar a los desheredados de la fortuna.

Para despertar en el obrero mayor interés al trabajo, aquél recurre a la creación de primas a la producción, fijando cierta cantidad en metálico si ha rebasado, por ejemplo, a la que tiene fijada durante la jornada legal, u otra estimulación cualquiera que le proporcione los mismos beneficios, esto trae como consecuencia un rendimiento económico no despreciable y una ficción más en el obrero que no quiere ver el engaño de que es objeto. Sólo ve que al cabo del mes o de la semana ha recogido unas cuantas monedas más sobre el jornal, no parándose a pensar en que él mismo se causa el mal con esa manera de trabajar, y acepta pacíficamente el abuso de quien le explota.

Otra de las artimañas es la del trabajo a destajo, que los obreros debieran rechazar por la inmoralidad que encierra y la pérdida de personalidad, perdiéndose al mismo tiempo la consideración y el reconocimiento. Esto también es fruto de la sociedad en que vamos dejando nuestros huesos.

¿Qué es el destajo? Un engaño que se hace al trabajador, una burla del explotador que sabe lo que ha de recoger aplicando este sistema, porque, vamos a desmenuzarlo. Si en la construcción de un edificio han de invertirse dos años, haciéndolo a base de jornales legales con treinta trabajadores, y a destajo con veinticinco y en año y medio, el beneficio mayor lo obtiene el empresario, no el obrero por muchos cálculos que hagamos, ya que descontándose los jornales de los cinco menos y los no invertidos en los seis meses, reduciéndose también los impuestos o cargas que había de contribuir al Estado, el resultado no es otro. Por contra, el obrero destajista pierde físicamente y quebranta doblemente su salud por el esfuerzo que ha de hacer para aplacar su egoísmo, estando expuesto a quedarse en paro forzoso antes de tiempo.

No puede aducirse nada válido para que el obrero saiga en defensa del destajo, y si tiene un poco de visión y nada de egoísmo, jamás puede aceptarlo por muchas necesidades que tenga a cubrir.

Es una añagaza inventada por la patronal, con la autorización correspondiente del respectivo ministerio y el consentimiento de las organizaciones obreras. En España, la Confederación Nacional del Trabajo, lucho tesoneramente por la abolición del destajo, consiguiéndolo en Cataluña y otras provincias, dando lugar con esa determinación a la colocación de algunos trabajadores.

Otras compensaciones, como el subsidio al paro forzoso y a la familia a partir del primer hijo, reflejan la clase de política nacionalista que los gobiernos aplican a los productores, para despertarles el interés patriótico y religioso, y reducirles a la obediencia por unas miserables monedas, pues debemos tener en cuenta que el Estado no da nada por nada y pierde pocas veces o ninguna.

Con el subsidio familiar ocurre otro tanto. El Estado que siempre necesita tener amarrado al hombre para que le deje maniobrar mejor, crea de vez en cuando Instituciones ligadas a conveniencias de tipo gubernamental, aunque a simple vista aparezcan como humanas, lo que es incierto. El fin que persigue es otro muy distinto y da origen a que se estudie a fondo esta forma de encadenar doblemente al matrimonio con el llamado subsidio familiar, que no otra cosa es lo que percibe a cambio de los hijos que da al Estado para que los sacrifique en una guerra cualquiera, o en otras necesidades que considere urgentes para sus actuaciones posteriores; pero, desafortunadamente hay pocos obreros que se detienen a estudiar este asunto que los atañe directamente a ellos, y solo comprenden -a mi entender mal comprendido- que a mayor cantidad de hijos mayores son los subsidios que percibirá en este concepto, sirviéndoles al mismo tiempo de estímulo para continuar aumentando la prole. Ciertamente no deberían pensar así ante la situación económica del hogar, que nunca será esplendida, ni menos desahogada aceptando tal procedimiento, sino restringida también, porque a más necesidades, mayores presupuestos se requieren para cubrirlas. Pues, el subsidio familiar no mejora en nada la situación del hogar y le hace más penoso

en el orden económico, corporal y espiritual si es que los padres no carecen de sentimientos paternos.

Como resumen de todo cuanto os he expuesto, puede afirmarse que los sistemas políticos de gobierno, todos, los hasta hoy conocidos, están desacreditados. La farsa se dirige hacia su fin. El choque entre el deseo de avanzar hacia el goce de la libertad y los elementos que se le oponen, es inevitable. Esto lo sabe el capital, no lo ignora, está seguro de que ha de reforzarse con creces el principio de autoridad y la autoridad misma, porque sin este afianzamiento, sin este nuevo refuerzo, el declive será rápido, catastrófico. Empieza a reconocer que su prestigio atraviesa por un periodo de decadencia, sin posibilidades de poderle recuperar.

Los cerebros se han despertado en cantidad respetable y batallan por el saneamiento general de la sociedad. Hay en ellos lo que ayer no había, que les dirige hacia la consecución del bien común y la buena conllevancia entre todos los hombres, sin distinciones superiores ni inferiores, ya que se asfixian y buscan aires puros que faciliten la robustez ideológica como belleza moral.

La mutación habida desde que se abatió el nazismo alemán y el fascismo italiano que asolaron a Europa, es harto significativa para tenerla en cuenta nosotros que propugnamos por la desaparición de todos los sistemas capitalistas, que son los que destrozan al mundo en un momento dado. Estos -los sistemas capitalistas- estudiarán -no hay ninguna duda- nuevas formas de poder que les permita seguir siendo lo que son; ensayarán nuevos métodos de gobierno con vistas a su continuidad democrática, socialista. conservadora, monárquica, republicana, totalitaria como es el comunismo ruso y otros comunismos marxistas o medio marxistas.

El clima que se respira no obliga a pensar en otra cosa. Vayas donde vayas y mires donde mires, la faz del mundo está próxima a cambiar radicalmente. Los indicios no son otros. El mare-magnum que hay entre las grandes y pequeñas Naciones lo presagia. Los conflictos existentes son hijos de las especulaciones capitalistas más o menos considerables y no son tan fáciles de solucionar como parece que lo

sean. En todos hay la sed comercial y de dominio, y ninguno encuentra la fuente que sacie sus instintos. Y es que, cuando se llega al límite, no puede avanzarse más. A esto han llegado ya todos los sistemas de Gobierno, causa por la cual es complicado prejuzgar certeramente el resultado final, por el aprieto en que se hallan; pero indiscutiblemente han de ser renovados y los renovarán, de lo contrario desaparecerán para siempre por el empuje del progreso social.

Excusarme, compañeros y amigos si en la descripción de esta conferencia que yo título: La Sociedad y el Anarquismo, he herido la susceptibilidad de alguno, bien por el lenguaje o por los puntos que he tocado en ella. pues como el pensamiento es libre y ninguno es exactamente igual al otro, la interpretación también suele ser distinta; pero como todo es fruto de la sociedad en que nos desenvolvemos, nunca se puede contentar a todos, habiendo siempre quienes no están de acuerdo.

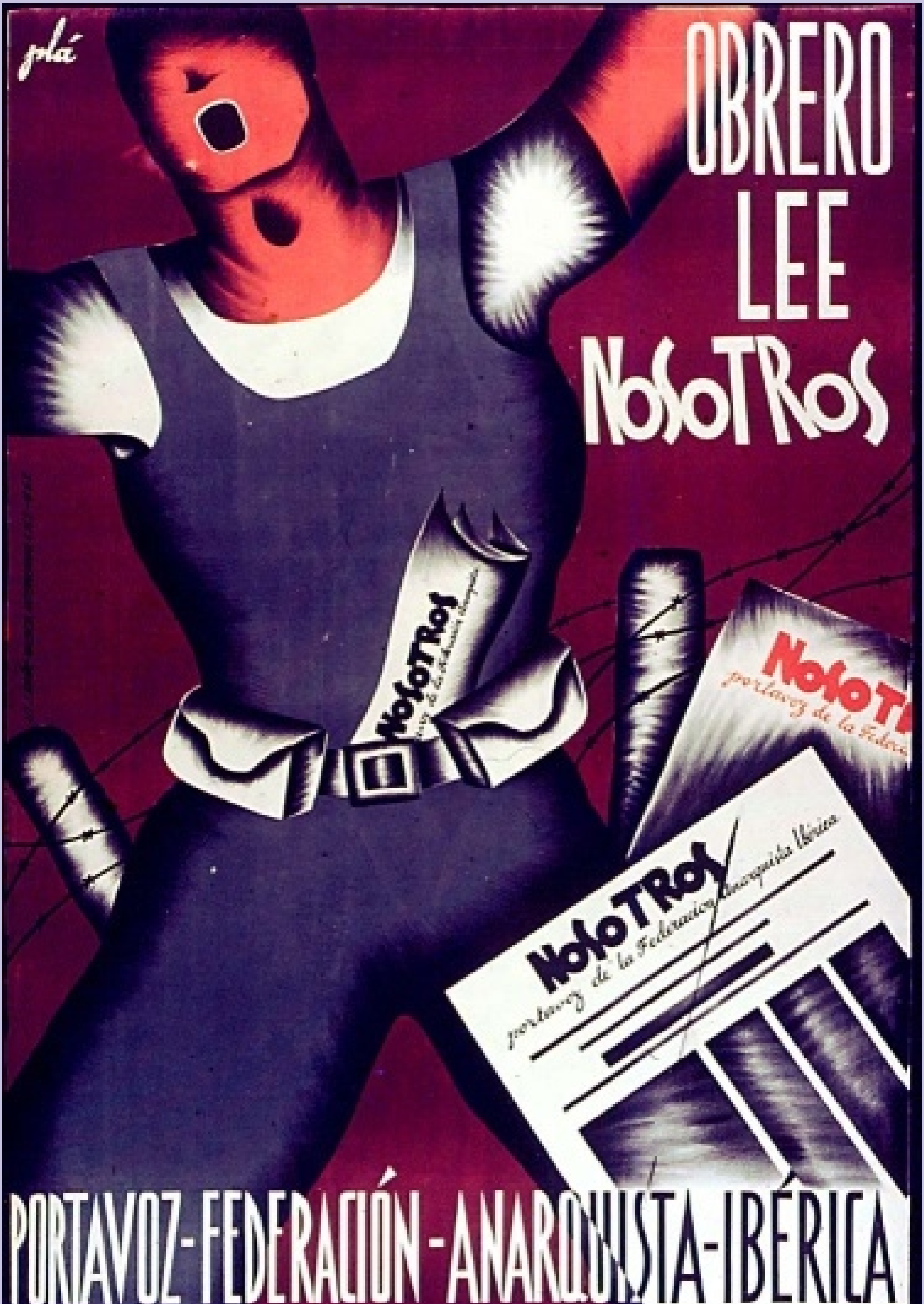
Y para terminar, haya la esperanza en nosotros de que llegará el día en que el hombre rompa definitivamente las cadenas que arrastra desde hace muchos milenios, disponiéndose a acabar con lo funesto que le intimida, y lo irracional que le tortura, nacido todo del complejo de inferioridad que ee1 mismo se ha formado, por considerarse depender de quien le expolia a conciencia de todos sus derechos, dejándole exhausto en mitad de la calle, aun sabiendo que le causa una grave extorsión en el fondo espiritual de su recogimiento.

Se equivoca quien opinando de la sociedad presente, no reconoce en el hombre la reacción necesaria para que el futuro sea más luminoso, más brillante, sin tanta esclavitud como ahora, ni leyes tantas, quien tal lo enjuicia está en brazos del pesimismo, y ve fantasmas por todas partes.

El hombre idealista jamás pierde la fusión, la confianza, el ánimo, la seguridad y la creencia en lo que propaga.

He terminado.

Ponciano Alonso



plá
OBRERO
LEE
NOSOTROS
NOSOTROS
portavoz de la Federación Anarquista Ibérica
PORTAVOZ-FEDERACIÓN-ANARQUISTA-IBÉRICA